

ENTREVISTA

"EL COLEGIO HA HECHO ALGUNOS PROGRAMAS DE EDUCACIÓN, SIN EMBARGO, SE NECESITA UN PROGRAMA CONTINUO, SI NO SE ES PERSISTENTE, NO SIRVE. LA COMUNIDAD TIENE QUE CAMBIAR LA MANERA QUE VE LOS CARRETES, Y EMPEZAR A COLOCAR LÍMITES, SOBRE TODO CON LAS EDADES DE INICIO".

Raúl Schilkrut

«Ser joven es querer explorar»



POR ALAN MEYER FRANKFURT

En la búsqueda por tratar de entender cómo algunos jóvenes caemos en el consumo de sustancias adictivas, tuve la oportunidad de entrevistar al Dr. Raúl Schilkrut, psiquiatra formado en la U. de Chile, con estudios de postgrado en Alemania, donde se especializó en psicofarmacología clínica.

En la actualidad dirige el instituto de psicofarmacología que lleva su nombre, centro privado especializado en diagnóstico y rehabilitación de dependencia química. Además es autor de numerosos textos de investigación, a nivel nacional e internacional.

— Muchos piensan que el consumo es menor en la comunidad judía. ¿Qué tan cierto es esto?

— Hace un par de años se efectuó un estudio en escolares comparando el consumo en escuelas privadas públicas y municipalizadas, encontrándose índices muy similares de consumo en cada una de ellas. El hebreo pidió que se realizara un estudio en el colegio, demostrándose que la tasa de consumo en él también era similar a la de las otras instituciones. Además, a nivel clínico, ha habido una tendencia al alza en los últimos años en la comunidad.

— La juventud, ¿nos hace más proclives a caer en vicios o dependencias?

— Los jóvenes están en una época de sus vidas que se caracteriza por la exploración, y la sociedad les ofrece, con mucha facilidad y libertad, todo tipo de drogas. Hay muy pocas barreras para conseguirlas. Por otro lado, los jóvenes tienden a hacer las cosas en grupo, lo que es parte de la psicología de la edad, por lo que uno va contagiando al resto.

— Muchos dicen que "lo suyo" es



simplemente una elección, que pueden dejarlo cuando quieran, que ellos lo controlan y no a la inversa. ¿Existe algún momento en que la persona realmente lo controla, y si es así, cuándo comienza a ser la droga la que te controla?

— Nadie comienza a consumir enfermo. Todos empiezan a consumir como una experimentación, y en esa etapa la persona no está enferma. En algunos jóvenes, la experiencia les resulta muy eufórica, quizá parecida a la experiencia sexual, característica más bien de transmisión genética. A otros jóvenes, el consumo les alivia ciertas molestias que tenían de antes, por ejemplo, les inhibe la timidez. Cuando se produce este "enganche", las personas empiezan a consumir más, ligándose más y más, y aunque piensan que lo dominan, cada vez que salen consumen.

— ¿Cuál es el verdadero costo de entrar en el círculo vicioso de la adicción?

— Todo esto forma una unidad, conformada por el consumo de alcohol, de marihuana y el carrete, es el "estilo de vida del carrete". El costo más importante que vemos es en la maduración de la personalidad, la que se detiene, y vemos jóvenes que "se quedan pega-

dos", es decir, los ves a los 30 años llevando una vida de un joven de 17. La maduración requiere experiencias lúcidas. En un estudio de Harvard, se comparó lo que ganaban por año adultos, que en su juventud habían consumido marihuana, con otros que no, encontrándose que los primeros ganaban 40% menos que los que no habían consumido. Lo mismo se repite con los grados académicos alcanzados. Por último, el tercer precio, es la grave alteración que se produce en toda la dinámica familiar.

— Desde la visión judía, ¿trabaja nuestra comunidad para tratar de evitar este riesgo?

— El trabajo para evitar la adicción es intentar retrasar la edad de inicio del consumo. Un joven que empieza a consumir a los trece, casi con 100% de seguridad terminará siendo adicto. La comunidad no lo está haciendo bien, y es una cosa más bien sociológica, pues en generaciones anteriores la comunidad judía prácticamente no consumía, cuando el resto sí lo hacía. Hoy, los padres no saben cómo manejar el tema, y no entienden cómo hacerlo, por lo que los hijos terminan haciendo lo que quieren.

— ¿Qué proporción de nuestros jóvenes están involucrados?

— Es el mismo 20% del resto de la población. Esto es un signo del alto grado de asimilación que hay en la comunidad judía. Si analizamos las bases del judaísmo, la ética judía, el consumo no podría estar más alejado de toda ésta.

— ¿Cómo se puede prevenir?

— El consumo se previene en dos ambientes: en el colegio y en la familia. La prevención tiene dos objetivos principales, el retraso del inicio del consumo, y el eliminar eso de que los jóvenes deben probar las cosas. No existe ninguna obligación. Es muy importante que las familias expliciten qué esperan de sus hijos en cuanto a su comportamiento, tal como se hace cuando se les explicita qué se espera de ellos en cuanto a las notas. Con el hiper trabajo de los padres, el rol de la familia cada vez se hace más difícil.

— Algunos filósofos hablan de que hemos confundido nuestro pasado, y realmente somos descendientes del hombre que ama; es decir, que en nuestro pasado, lo que nos caracterizaba y diferenciaba, no era cuánto pensábamos sino cuánto amábamos. ¿Es el aumento en la adicción una fiel demostración de que hemos olvidado cómo amar, concentrándonos demasiado en pensar?

— Yo no se si se ama o no. Sí se que se han olvidado ciertos aspectos fundamentales del amor, por ejemplo, se ha olvidado que parte del amor es el tiempo, es decir, la cantidad de tiempo que requiere un hijo, el niño y luego el joven. También hay una tendencia a desprenderse del hijo a cierta edad, lo que no es una realidad. Los padres siguen preocupándose por sus hijos. Los abuelos siguen preocupándose por sus hijos. Además hay otro tema, que es que el amor requiere en un momento determinado de la confrontación. Los padres ya no consideran que está dentro de sus responsabilidades poner límites y, amar a los hijos incluye establecer ciertos límites. La educación del joven es justamente atravesar esos límites de una manera exitosa. Hoy los padres quieren ser amigos de los hijos, y está bien, pero también deben ser padres, no basta con ser amigos, y ser padres implica saber poner límites.

**Tapsin, lo mejor
contra el dolor de cabeza.**

TAPSIN
El alivio oficial de todos los chilenos